

El mito en la estructura: Edipo y posición sexuada entre la tragedia y la comedia

*The myth in the structure: Oedipus and sexual
position between tragedy and comedy*

Nicolás D. Bruvera

Correspondencia:

bruveranicolas@gmail.com

Filiaciones Institucionales:

Universidad Nacional de Rosario,
UNR, Argentina

Leonardo P. Galuzzi

Correspondencia:

lgaluzzi@hotmail.com

Filiaciones Institucionales:

Universidad Nacional de Rosario, UNR, Argentina
Universidad Nacional del Litoral, UNL, Argentina

RESUMEN: Desde el discurso del psicoanálisis, los mitos tienen un lugar clave: pensar en ellos nos arroba sobre cómo una narración se convertirá en un acto que va actualizando los acontecimientos narrados y repara en una dinámica de verdad que lo estructura y le da permanencia. La ficción no soporta la completud agujereada por lo real siendo los significantes los que lo bordean. El efecto del mito y la estructura nos lleva a la idea de la tragedia y la comedia en lo que marca el pasaje de una a otra, rubricando el nexo que va de la muerte, lo sexual, lo íntimo, lo familiar y la neurosis hacia la representación lógica referida sobre la posición sexual de cada sujeto sosteniendo el encuentro con la endogamia que se sostiene desde la sexualidad y la elección de objeto.

Cómo citar:

Bruvera, N D. y Galuzzi, L. (2024)

El mito en la estructura: Edipo y posición sexuada entre la tragedia y la comedia. En *Revista Psicoanálisis en la Universidad* N°8. Rosario, Argentina, UNR Editora. Páginas 129-139

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:

Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

08 - 09 - 2023

Aceptado:

29 - 02 - 2024

Publicado:

25 - 05 - 2024

PALABRAS CLAVES: Mito - Ficción - Estructura - Sexualidad - Lo real

ABSTRACT: From the discourse of psychoanalysis, myths have a key place: thinking about them fascinates us about how a narrative will become an act that updates the narrated events and notices a dynamic of truth that structures it and gives it permanence. Fiction cannot support the completeness pierced by the real, being the signifiers the ones that border it. The effect of the myth and the structure leads us to the idea of tragedy and comedy in what marks the passage from one to the other, initialing the nexus that goes from death, the sexual, the intimate, the familiar, and the neurosis towards the logical representation referred to the sexual position of each subject supporting the encounter with inbreeding that is sustained from sexuality and the choice of object

KEYWORDS: Myth - Fiction - Structure - Sexuality - The Real

I. EL MITO PARA EL PSICOANÁLISIS, UNA POSIBLE PRESENTACIÓN

La idea del presente texto es el desarrollo articulado de conceptos para deslindar el pasaje lógico del recurso freudiano al mito como soporte ficcional del discurso del psicoanálisis. Es en este sentido que el lugar del falo y la castración nos ofrecen, a partir de Lacan, consideraciones puntuales que permiten marcar dicha relación.

Podemos inferir, rápidamente, que el mito tiene un lugar clave dentro del discurso del psicoanálisis, importancia que sostenemos a partir de la idea que en ellos siempre hallamos una dinámica de verdad necesaria que lo soporta.

Pensar al mito desde el psicoanálisis, nos permite arribar a un interrogante nodal en tanto se presenta como narración de un hecho asociado a una dimensión trágica que se va actualizando, aportando carácter de realidad a los acontecimientos narrados. Es decir que, tenemos una narración de un hecho, que a su vez se inscribe al modo ritual como actualización del mismo. Es este uno de los motivos por los cuales el psicoanálisis se vuelca mucho a ello con diversas finalidades¹.

Si, por ejemplo, nos detenemos en el escrito de Jacques Lacan del año 1958, “La significación del falo”, encontramos una de las tantas referencias sobre la utilización de los mitos. Allí el autor cita el artículo de Sigmund Freud del año 1930 “El malestar en la cultura”, donde el padre del psicoanálisis indica una situación esencial sobre la sexualidad humana que permite dimensionar lo finito de la clínica, los límites del análisis, por los efectos de la

castración inconsciente en el hombre y la envidia del pene en la mujer.

A modo de conclusión, Lacan plantea que, desde el psicoanálisis, existe una necesidad de apelar al mito evitando así su reducción a datos biológicos, sino sosteniéndolo como discurso.

Esta aporía no es la única, pero es la primera que la experiencia freudiana y la metapsicología que resulta de ella introdujeron en nuestra experiencia del hombre. Es insoluble en toda reducción a datos biológicos: la sola necesidad del mito subyacente a la estructuración del complejo de Edipo lo demuestra suficientemente. (Lacan, 2002, p. 121)

En este ejemplo vemos cómo para Freud, se hace necesaria la utilización de los mitos que, conjuntamente a la construcción metapsicológica, sostienen la teoría, evitando reducirla a causas biológicas.

Al ubicar etimológicamente el término mito, encontramos ciertas ambigüedades. En la Grecia previa al helenismo, hallamos que *mûthos* y *logos* eran conceptos sinónimos utilizados para denominar la forma de hablar y decir, refiriendo concretamente a diferentes maneras para designar al decir. Con el paso del tiempo y la evolución de las lenguas, en pleno auge del helenismo encontramos que el uso de la lengua y la cuestión de la escritura comienzan a diferenciarse, contraponiendo los términos *mûthos* y *logos*. El término *mûthos* pasa a referirse a la utilización de la fantasía y la imaginación, siendo este generador de relatos fantásticos recopilados al modo de leyendas e historias que servirán para explicar el mundo de una generación a otra. Como contrapunto, *logos* pasará a conectarse directamente con la lógica y el razonamiento, ejes predominantes para

1 Algunos mitos destacados utilizados por Freud son el padre muerto de Tótem y Tabú (Urvater), el mito de Narciso y el mito de Edipo.

un conocimiento del todo desde un saber formalizado.

Desde el psicoanálisis, la utilización de los mitos sale de la idea helénica de relato fantástico, ubicando una verdad en él. Para esto creemos importante tomar una de las referencias que marca la lectura de Lacan sobre el tema. Una clave para dimensionar su lugar se encuentra en la producción de Claude Lévi-Strauss, principalmente en su libro *Tristes Trópicos*, cuando sostiene que el mito:

(...) se define por referencia a un esquema temporal que combina propiedades que son diacrónicas y sincrónicas, pues los acontecimientos desplegados en el tiempo conforman una estructura perdurable. Pero el valor intrínseco, atribuido al mito proviene de los acontecimientos que se suponen ocurridos en un momento del tiempo, forman también una estructura permanente que se refiere simultáneamente al pasado, al presente y al futuro. (Levi-Strauss, 1988, p.178)

En esta cita, hallamos que si bien el mito se vincula con la historia, de manera simultánea, deja marcas como efectos de lo que relata. Así es cómo, a partir de los mitos, además de hablar de lo sucedido, se puede situar tanto temas del presente como del futuro.

2. MITOS Y ESTRUCTURA

Como pudimos ubicar, el mito posee estructura permanente en el tiempo que representará un patrimonio común a la cultura, que trasciende a la individualidad y la historia operando a nivel cultural como rasgo importante para la construcción de la teoría psicoanalítica. Con él po-

demus dar consistencia a la existencia de la estructura. Para lograr dimensionar la conexión entre mito y estructura, consideramos nodal incluir una tercera noción: la de ficción.

Para abordar esta idea, proponemos un pequeño rodeo, el de revisar momentos de la vida de Sigmund Freud, acontecimientos que fueron centrales para él y que lo llevaron a la construcción de pilares teóricos para su descubrimiento.

Indagando en su historia, podemos entender un poco más del uso de los mitos como una apuesta para el descubrimiento del psicoanálisis, dándonos soporte a lo estructural.

En 1896, cuando Freud tenía 40 años, muere Jacob, su padre. Como es esperable, este acontecimiento produce un fuerte impacto en él, pero, como también sucedió con otras situaciones de su vida, ese impacto no queda limitado a un padecimiento subjetivo. Freud sortea esta situación, en la que va a apoyarse para elaborar constructos teóricos claves sobre la función de la muerte para el psiquismo, elementos fundamentales a los fines científicos del psicoanálisis.

Al poco tiempo, realiza conjeturas surgidas de otra instancia singular sobre la que rescatará elementos estructurales para su teoría. Este suceso es el que nos anoticiamos por una carta que le envía a Wilhelm Fliess en el año 1897. En ella escribe con heroica honestidad un llamado de sinceridad consigo mismo al haber hallado vivencias de sentimientos de enamoramiento hacia su madre y marcados celos hacia su padre, dos experiencias que serán sostenidas como universales para una temprana infancia, vinculándolas con Edipo, tragedia narrada por Sófocles, y

que Freud convierte en mito, anclándolo a elementos invariantes:

Si esto es así uno comprende el cautivador poder de Edipo rey que desafía todas las objeciones que el intelecto eleva contra la premisa del oráculo y comprende por qué el posterior drama del destino debería fracasar miserablemente. La saga griega captura compulsión que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella. (Freud, 1986, p. 293)

Así es como el dolor por la pérdida de su padre y el reconocimiento de los impulsos incestuosos hacia su madre son vivencias subjetivas que sirven para unir lo más particular e íntimo con un descubrimiento de categoría universal que nos lleva hacia la lógica del funcionamiento psíquico.

FICCION Y TRAGEDIA

Si retomamos la conexión entre el mito con la estructura, debemos avanzar con la noción de ficción. El mito nos permite localizar una verdad habilitante para pensar una lógica estructural y universal, y la experiencia muestra el recubrimiento de lo real por lo simbólico, eje central para comenzar el camino de la ficción.

Lacan, en su seminario dedicado a las “Formaciones del Inconsciente” (1957-1958), refiere este vínculo y plantea que ya desde la época del teatro griego se nos presenta una relación de fatalidad conflictiva con la palabra. Palabra que articulará al modo de ficción la tragedia que sostiene el nexo entre mito y estructura. Así es como la ficción y su relación con la tragedia se plantea como nexo a la muerte, a lo sexual, a lo íntimo, a lo familiar y a la neurosis.

Podemos también plantear el lugar de la ficción con el otro género teatral originado en la antigua Grecia, la comedia, pero que se sostiene con otras consecuencias. El vínculo del mito con la estructura mediatizado por la ficción no se sostiene sin tragedia ni comedia por no poder desligarse una de la otra.

FICCION Y COMEDIA

Como se señaló, al referir a la comedia ubicamos otra arista diferente a la tragedia. No se trata ni de lo íntimo, ni de lo familiar, ni de lo neurótico. La comedia se presenta desde la representación lógica referida a la posición sexual de cada sujeto que sostiene el encuentro con la endogamia, planteo que se retomará más adelante revisando los invariantes de la sexualidad.

Volviendo a las referencias lacanianas, encontramos diversos planteos sobre la ficción, que apuntan hacia una noción en construcción. El hecho de que lo ubique en términos simbólicos no debe confundirnos con un universo completo del mismo debido a los agujeros que esto soporta estructuralmente. Sabemos por Lacan que lo simbólico se encuentra agujereado por un real inadmisibles y la función significativa es una apuesta a limitarlo, a bordearlo. Como acto verbal que articula un medio decir, el soporte material del significante nos aproxima a la construcción ficcional, rompiendo la idea de una oposición entre realidad y fantasía. Si el inconsciente descubierta por Freud encuentra su soporte en el decir, la ficción novelada del mito ubica la forma singular e intransferible por la cual un sujeto se las arregla con esta verdad.

Revisar algunas de las aseveraciones de Lacan que remiten a la verdad, las que dice “la verdad, yo miento”, “la verdad en estado naciente” o “yo, la verdad hablo”, ponen en juego este recurso simbólico en su intento de abordar algo de lo imposible, de lo real que no cesa de no inscribirse, hallando en la ficción a partir de la categoría de significante un modo de articular algo de esa verdad que propone la recuperación del mito con sus efectos en la estructura.

Citando al escrito de Lacan del año 1955, “El seminario sobre *la Carta Robada*”, podemos sostener el planteo anterior cuando allí señala cómo la historia que nos atraviesa y determina por el recorrido significativo es la verdad, que a su vez hace posible la existencia misma de la ficción:

(...) hemos pensado ilustrar para ustedes hoy la verdad que se desprende del momento del pensamiento freudiano que estudiamos, a saber, que es el orden simbólico el que es, para el sujeto, constituyente, demostrándoles en una historia la determinación fundamental que el sujeto recibe del recorrido de un significante. Es esta verdad, observémoslo, la que hace posible la existencia misma de la ficción. Desde ese momento una fábula es tan propia como otra historia para sacarla a la luz —a reserva de pasar en ella la prueba de su coherencia. Con la salvedad de esta reserva, tiene incluso la ventaja de manifestar la necesidad simbólica de manera tanto más pura cuanto que podríamos creerla gobernada por lo arbitrario. (Lacan, 2002, p. 24)

El desafío se multiplica, acorde a que el soporte ficcional derivado del mito como origen suele engañar a los sujetos, lo que hace más imprescindible el soporte que

brinda la estructura dentro del psicoanálisis. Freud dio cuenta rápidamente de estas dificultades, por lo cual con muchísima claridad sostiene a propios y ajenos las particularidades del discurso y sus avatares que presentan particularidades al lego que podría extraviarlo. Una de ellas es la desprendida del caso de Elizabeth von R del año 1895, pero que puede aplicar a todos sus historiales. Allí, Freud anticipa cómo su escritura genera que sus historiales clínicos sean leídos como novelas breves y cómo en eso se perdería el sello de seriedad que lleva la estampa de lo científico: “...me resulta singular que los historiales clínicos por mí escritos se lean como unas novelas breves, y de ello esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico” (Freud, 1997, p. 174).

Esta observación de Freud, sigue vigente por el riesgo existente de quedarse solamente con los mitos como una relación que produce un estancamiento clínico limitando la praxis a una charla superflua. Al retomar el mito en clave de las inscripciones y marcas que dejan en el psiquismo, Lacan formaliza lo estructural y fundamental del mismo desarmado de manera definitiva el temor del derrumbe del cuerpo teórico y clínico que tanto inquietaba a Freud.

Podemos concluir este apartado con la idea que es necesario que tengan en cuenta los practicantes del psicoanálisis: quedarse solamente con los mitos como relato producirá un estancamiento clínico limitando el ejercicio a una charla, a un comentario superfluo. Lacan fue quien, buscando la formalización de la praxis psicoanalítica, demuestra que el lugar del mito es clave por el soporte que hace de las inscripcio-

nes y marcas dentro del psiquismo, y por lo estructural y fundamental que ubica la verdad relatada al modo ficcional.

EL MITO, ENTRE TRAGEDIA Y COMEDIA

Cuando analizamos qué parte del teatro griego sirve como soporte para pensar un salto de lo trágico a la comedia de la exogamia, nos abrimos un camino que creemos importante para avanzar en el abordaje de cómo los mitos y la estructura nos ayuda a argumentarlo.

A este respecto, cuando Freud refiere en su carta 69 fechada el 31 de septiembre de 1897 a que “No creo más en mi neurótica” ubica el abandono de la realidad para atarla a la fantasía y el lugar privilegiado que le otorga en la constitución de la sexualidad y los síntomas. La clave está en el pasaje del abandono de lo que Freud escucha de sus pacientes con el lugar estructurante del mito respecto a la organización de la sexualidad y la fantasía.

Si la tragedia ofrece el encuentro fatal del sujeto con la palabra, esto es la pérdida de las coordenadas del objeto edípico en vías de ubicar un objeto por fuera del drama endogámico, la comedia ubica su soporte en las relaciones escénicas de lo masculino y femenino, tal como dice Lacan:

He empezado indicándoselo –la comedia manifiesta, por una especie de necesidad interna, la relación del sujeto con su propio significado como resultado, fruto de la relación significante. Este significado ha de aparecer en la escena de la comedia plenamente desarrollado. La comedia asume, recoge, goza de la relación con un efecto fundamentalmente relacionado con el or-

den significante, a saber, la aparición de aquel significado llamado el falo. (Lacan, 1999, p. 270)

Es un salto que se sostiene a partir de hallazgos clínicos que brotan al modo ficcional con soporte significativo y que ubicamos como lo simbólico. Ello da legalidad lógica a esto y quita lo anecdótico para dar paso a las funciones. Lacan indica en varios lugares que, como practicantes del psicoanálisis, no debemos quedarnos extraviados en relatos como si permitirían presuponer que la relación con el padre o la madre son buenas o malas, sino dimensionar el planteo lógico que dan dichas funciones con sus correspondientes lugares invariantes: sostén de determinados lugares que no cambian, aunque se le apliquen transformaciones. Es decir, el hecho de que sean invariantes no significa que siempre se concluya con un mismo valor, sino que las relaciones con los padres o las madres pueden tener distintos matices acordes al caso por caso.

Por esto, el mito en relación con la palabra ubica lo trágico como relato ficcional dando cuenta de lo que Lacan indica en su V Seminario sobre el encuentro del sujeto con la palabra que, por condición inherente a la misma, además de anticipar el lugar del sujeto, marca la exterioridad sostenida de una función, la del Otro y su alteridad.

MITO DE EDIPO Y EL LUGAR DEL PADRE

¿Por qué interesa el lugar que tendría el Edipo en relación con la función del padre? Freud plantea que el complejo nuclear de toda neurosis es el Complejo de Edipo, mientras que Lacan nos propo-

ne reconducirlo a una operación lógica y anterior. ¿De qué se trata? Del complejo de castración, como un primer encuentro del sujeto con una pérdida. Una sustracción originaria, una incompletitud propia de ese mundo simbólico que nos antecede y que nos preexiste.

Si en Freud el padre es aquel personaje que ubica la prohibición y la exogamia por estar en relación con la Ley, para Lacan el padre y el lugar de la ley es coincidente con quien tiene el falo, por lo que el falo deviene en el significante que permite polarizar las relaciones que se suscitan en el interior de las relaciones edípicas en tanto soporte del Complejo de Castración.

La función paterna puede cumplirla cualquiera que sea autorizado para ese lugar, y esa autorización se soporta si la madre ubica su deseo de falo respecto al padre. Lacan nos dice que la necesidad se encuentra alienada en relación con la demanda, por lo que cada vez que se quiere satisfacer la necesidad no puede hacerse sino en relación con la demanda. Como el sujeto ya ingresó al mundo del lenguaje, la demanda está doblemente insatisfecha. Por un lado, no puede satisfacer el objeto de la necesidad porque eso ya implica una traducción y por otro lado la sola introducción de la demanda deja un resto que es parásito, que es el deseo. De tal forma que necesidad, demanda y deseo son tres operadores de los que Lacan se sirve al momento de plantear el lugar del falo como objeto imaginario y como significante de excepcionalidad.

En su escrito “La significación del falo” del año 1958, Lacan se propone abordar el deseo en términos sexuales, y antes de entrar lo masculino y lo femenino como posición sexual, señala que “por supuesto, es de la ley introducida por el padre en

esta secuencia de la que depende su porvenir” (Lacan, 2002, p. 673). ¿Cuál es esa secuencia de la que depende el porvenir de esa relación? Que el niño auspiciado por el deseo de la madre se ubica en relación con ella como queriéndola colmar por la vía de lo que él es. En ese punto el padre tendría alguna función sobre todo en relación con el porvenir ya que en tanto es quien lo tiene lo puede dar bajo la forma del Ideal sexual, promoviendo la exogamia.

EL FALO COMO NORMA PSÍQUICA DEL DESEO

En su V Seminario Lacan está interesado en plantear diversos modos que el sujeto podría tener con relación al falo. Para tal finalidad se sirve de una comedia, pero ya no de una del teatro griego, sino de una actual para su tiempo. La obra de teatro que comenta es “El Balcón” de Jean Genet, publicada en 1957, que transcurre en un burdel. A partir de su análisis, Lacan abordará la manera de resolver el falo como operador simbólico.

Por lo planteado anteriormente, la castración del sujeto no es sin las marcas de la castración del Otro, y es por efecto de estas marcas que el sujeto se encuentra interesado en algo vinculado al deseo de la madre, quien ubica al niño como el objeto imaginario que colma su falta. Al tratarse de un objeto imaginario en su relación con una falta simbólica ningún objeto coincide con el deseo del Otro, siendo la madre quien da un lugar fálico al niño para que pueda alojarse.

El niño, respondiendo como falo ante la falta del Otro, lo supone enganchado en la trampa imaginaria que este Otro le ofrece. Ante esta relación la aparición del padre como nombre es un alivio, aunque

deba soportar la paradoja de ser el agente con el que el niño rivaliza, por un lado, y quien interrumpe con la pasión de ser el falo de la madre dando al niño una chance, por el otro.

El padre como función, tendrá lugar si y sólo si es auspiciado por la madre, es decir, que la madre se fije en un hombre además del hijo, apareciendo con su función solo es posible si es autorizado por la madre, no por otra cosa. Así es como podemos situar el deseo de la madre en el padre, en lo que habla del padre en la madre, en la relación que esa mujer tiene por la vía de su falta y que ubica a ese padre como quien puede darlo, puesto que es él quien lo tiene. El nudo de esto es como el alivio del lugar del falo llega mediante la castración misma. Lacan explica que ese alivio se debe a una identificación simbólica pudiendo distinguir el yo ideal y el ideal del yo. El ideal del yo plantea un tipo de identificación que incorpora la ley de padre con su doble dimensión: así no puedes ser y así te es lícito ser. Con esto podemos sostener que, a partir del ideal del yo, se desprende la función tipificante en el tipo sexual.

El tipo sexual femenino y masculino no tiene nada que ver con una cuestión biológica, como tampoco con la captura estético-imaginaria: se trata del ideal del yo, esa identificación singular que ubica al sujeto ya no en relación con el drama de los objetos incestuosos, sino, y en esto por referencia a la comedia, respecto a la comunidad.

Cuando Lacan se interesa en la sexualidad femenina, indica, en particular, que la mujer está castrada de antemano, pero que, a pesar de esto, lo fálico presenta un enigma a lo femenino. Podríamos pensar que lo fálico plantea un problema de ma-

nera exclusiva a lo masculino, pero esto es engañoso en tanto se vincula la castración como una operación exclusiva del objeto con su deriva propia de la imagen o del órgano. Pero, en realidad, la castración como operación lógica es el punto donde todos y todas nos encontramos. La salida de ese encuentro es diferente en relación con cómo alguien haya podido elaborar, aceptando o no las marcas de esa pérdida.

La castración no se trata del fantasma o de una fantasía de eviración, se trata de la castración en relación con el lenguaje, caso contrario no se lograría comprender porque la castración está articulada a lo femenino. Con estos planteos, el paso siguiente que da Lacan es desembarazarse del planteo freudiano de la decepción. Si revisamos los escritos que abordan la sexualidad femenina, leemos que Freud plantea la idea de que la madre es un objeto sumamente grande libidinalmente y por sostener una completud en ella, la niña decepcionada encontraría en el padre un sustituto. El reproche más importante de la niña a la madre es que no le ha dado el órgano correcto que sí tendría la madre, esa madre fálica a la que todavía no se le cayó el objeto. En este sentido, la niña se dirige al padre como forma de resarcir su herida al narcisismo por lo que la madre no le dio. El salto está en que, si la castración hace nudo, lo hace independientemente de la posición sexual, es más, la posición sexual es el efecto de la castración, de la posibilidad del ingreso del Nombre del Padre, y su salida con esa función tipificante.

Sobre el alcance que tiene el padre en Freud, nos encontramos con muchos tipos de padre: gozador, castrador, seductor, impotente. Esto marca una idea importante que es la idea de dificultad del concepto de padre y de construcción de uno. No hay

un Nombre del Padre sin un deseo materno que aloja ese nombre del padre. Ese padre opera en función de la carencia. No es la biografía de él, sino el estatuto de carencia. Es carente porque entra a nivel del nombre, a nivel de un significante, vía el discurso, vía el alojamiento de este deseo materno. Necesitamos un padre, porque si no, no podríamos contrarrestar esto del deseo materno.

En cuanto a la postura de Lacan, en los tres tiempos del Edipo dice que antes de la aparición del padre, de lo que se trata en el niño, es que el niño queda sometido al capricho y al arbitrio del deseo materno. Lo que le da norma fálica nuevamente a ese deseo materno es la normativización que el padre ofrece, por eso el padre aparece como rival, pero aparece como rival en la cosa ficcionada del Edipo. Estructuralmente, el padre introduce una prohibición, pero en relación con la madre y es por eso que la madre puede inscribir algo de su deseo que el niño no logra colmar como objeto. El ideal del yo nos ofrece las coordenadas de la exogamia, nos permite, por la marca de lo fálico, todo lo que no somos y, en virtud de eso, lo que podemos tener, porque ser el falo de la madre se paga con la muerte. Por eso Lacan habla de la marca del exiliado.

Lo que pareciera una conclusión en la localización del tipo ideal sexual, no solo no lo es sino que además presenta un nuevo problema que se aleja del tema del deseo del Otro. El tipo ideal sexual presenta las marcas de ese falo significativo, que lleva a alguien que dejó de ser el falo a jugar con ser uno o tener uno.

Y así es como Lacan nos lleva con la comedia *El Balcón* hacia la situación que acontece en el burdel donde se hacían las representaciones sexuales de personajes

investidos fálicamente que soportaban cierta importancia: un obispo, un juez y un general. Lo que está en juego es que el prefecto de policía, aquel que debía soportar la ley, se encuentra sorprendido y ofendido porque no se encuentra representado, nadie utiliza ese disfraz para mantener el comercio sexual. En el exterior se desata el desorden social mientras que dentro del burdel la gente goza, y el prefecto se encuentra más interesado en ver quien usa sus ropajes que en aquello a lo que debe su función. La escena se resuelve cuando la prostituta hace el gesto de cortarlo. El prefecto de policía se agarra el objeto y en ese acto, Lacan categóricamente ubica la elevación del falo a su estatuto nuevamente simbólico, lo que nos indica que en la comedia de los sexos se puede aparentar ser o tener el falo sólo en la medida que nadie lo es y nadie lo tiene. Esto es, solo en la medida en que el sujeto acepta la castración es que el falo adquiere estatuto significativo.

CONCLUSIÓN

El presente escrito ubica las relaciones estructurales que el deseo encuentra como soporte en la dimensión ficcionada del mito como así también su inscripción en la legalidad del significante, la ley y el falo.

Si el mito se presenta como el híbrido que permite articular la ficción y la estructura, surge de esto que, conforme se inscriba (como posición inconsciente en el sujeto), la posición sexuada respecto al falo será el efecto de la tensión generada por la inscripción de la ley y sus avatares. Así, el psicoanálisis permite situar el paso por las coordenadas trágicas del deseo para hacer vivible la pérdida que el sujeto

encuentra respecto al lugar que el falo sitúa en la elección del sexo. Por lo tanto, frente a la renovada pregunta por el lugar del mito en Psicoanálisis, adherimos a que este es el recurso que se opone a la formalización, por un lado, y al relato de las coordenadas de la época por el otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, Sigmund (1986 [1887-1904]).
Cartas a Wilhem Fliess. Buenos Aires: Amorrortu
- ____ (1997 [1893-1895]). *Estudios sobre la histeria. Tomo II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, Jacques (2002). *La significación del falo, en escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ____ (2002). *Seminario sobre la carta robada, en escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ____ (1999). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*. Buenos Aires: Paidós.
- Levi-Strauss, Claude (1988). *Tristes trópicos*. Buenos Aires: Paidós

NICOLÁS D. BRUVERA

Jefe de Trabajos Práctico de la cátedra Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis “B” de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

LEONARDO P. GALUZZI

Profesor adjunto de la cátedra Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis “B” de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario y Jefe de Trabajos Prácticos de la disciplina de Salud Mental de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Litoral.